

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL RELIGIOSO



Pocos perfiles tan difíciles de apurar y de sustanciar como los del que hoy se define como «religioso». Si se le estrecha el cerco a base de preguntas, que es lo que suele ocurrir, se afanará por aclarar que no es ateo (por favor) ni siquiera agnóstico (qué va). Pero el caso es que no se siente creyente (desde luego) y que no es practicante (eso por supuesto).

Es eso, religioso, simplemente religioso. Claro que sin especificar a qué religión se refiere ni de qué credo se trataría. No, nada concreto. Así, religioso sin más. Incluso, ¿para qué más?

El religioso no suele ser «anti». Carece de fobias y de agresividades. Es religiosamente pacifista. Hasta puede caerle bien cualquier religiosidad ya que, en el fondo, percibe una llamada, como una querencia hacia lo trascendente. Eso sí, sin andar precisando demasiado. Daría la impresión de que algún vínculo sutil, o quizá infantil, le ata a lo genéricamente religioso. ¿Para qué analizarlo? Se correría el riesgo de romperlo. Mejor así. El religioso prefiere lo confortable a lo preciso y lo vago a lo comprometido.

A pesar de su deliberada vaporosidad, no cabe decir que su espíritu sea un yermo espiritual. En todo caso, la religión no mueve ni motiva su vida. Es sólo como un telón de fondo, leve y lejano, cuya presencia muda no le molesta.